



Vol. 8, No. 2, Winter 2011, 322-329
www.ncsu.edu/project/acontracorriente

Review/Reseña

Germán Friedmann, *Alemanes antinazis en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.

‘La otra Alemania’ y la lucha contra el nazismo en Argentina

Magalí Devés

Universidad de Buenos Aires

Los fuegos cruzados que signaron el período de entreguerras a partir del clivaje antagónico entre comunismo y fascismo, impactaron en la vida cultural y política del mundo occidental adquiriendo características particulares de acuerdo a cada espacio y contexto nacional específico. La Argentina no estuvo exenta de tal impacto sino que, por el contrario, el supuesto avance de un “fascismo criollo”—encarnado en los planteos corporativistas esgrimidos por el gobierno de José Félix Uriburu (1930-1932), el surgimiento de agrupaciones militarizadas de derecha, y la política fraudulenta y represiva del gobierno de Agustín P. Justo (1932-1938)—,

congregó a un amplio sector del arco político, impelidos a encarar una “lucha antifascista” en torno a una estrategia de frentes. En consecuencia, hacia la segunda mitad de la década del ‘30 se advierte una multiplicación de organizaciones de solidaridad internacional en defensa de los perseguidos por el fascismo y la formación de agrupaciones políticas de carácter antifascista, que conformaron un complejo entramado que incluyó la emergencia de organizaciones antinazis creadas por germanoparlantes en la Argentina, como la *Das Andere Deutschland* (DAD). Este último caso es el tema abordado por Germán Friedmann en este libro.

A diferencia de la copiosa producción académica desarrollada en el ámbito europeo, la bibliografía dedicada a las experiencias antifascistas en el ámbito nacional es significativamente escasa. Sin embargo, en los últimos años esta situación ha sido parcialmente modificada gracias a una serie de trabajos que abordan algunos aspectos relacionados a dicha temática pero, sobre todo, a partir del desarrollo de un conjunto de estudios monográficos que instalaron al antifascismo como una nueva preocupación en la historiografía local. Nos referimos aquí a las publicaciones de Andrés Bisso, de Ricardo Pasolini y al libro aquí reseñado de Friedmann¹. Todas ellas, producto de sus respectivas tesis doctorales, contribuyen a recuperar aspectos parciales del antifascismo argentino, promoviendo, a su vez, el camino hacia futuras investigaciones. Mientras que Bisso reconstruye y analiza la historia de la agrupación antifascista *Acción Argentina* y Pasolini transita la historia de la *Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores* (AIAPE) y otras instituciones similares a través de la figura del intelectual tandilense Juan Antonio Salceda, Friedmann se centra en la experiencia antifascista de la *Das Andere Deutschland* (la otra Alemania), aportando una pieza de relevante originalidad a la comprensión de la historia política y cultural argentina de las décadas del ‘30 y ‘40.

Este libro es una versión revisada y sintetizada de su tesis doctoral presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos

¹ Véase Andrés Bisso, *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial* (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2005); Ricardo Pasolini, *La utopía de Prometeo. Juan Antonio Salceda del antifascismo al comunismo* (Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2006).

Aires con el título *Das Andere Deutschland. La otra Alemania en la Argentina. Germanoparlantes antinazis en Buenos Aires, 1937-1948*. Esta adaptación, pensada para un público más amplio, se detiene en la explicación de ciertos conceptos básicos, a fin de ofrecer al lector no especializado una comprensión cabal del clima de época en el que se inserta el tema abordado. Y, para facilitar la lectura, cuenta también con un apéndice de breves reseñas biográficas de los principales integrantes y promotores de la DAD.

El libro se estructura en seis capítulos organizados cronológicamente. El año 1943 constituye un hito que lo divide en dos partes en tanto significó, a la vez, el progresivo debilitamiento del poderío militar del Tercer Reich, un cambio en el escenario político nacional a partir del golpe de estado de 1943 y las nuevas configuraciones políticas al interior de la *Das Andere Deutschland*. Centrándose en la composición, el funcionamiento y las acciones de la DAD, el autor justifica su recorte cronológico a partir de la creación y disolución de la organización y desarrolla su análisis a través de dos ejes principales: por un lado, los modos en que sus miembros germanoparlantes entablaron relaciones con la Argentina y, por el otro, su preocupación por la situación política de Alemania y la denuncia de los crímenes contra los judíos en Europa.

El primer capítulo, “La otra Alemania en la Argentina”, comienza con la reproducción de un dibujo de Clément Moreau, *Die Emigranten* (1940), que inaugura la problemática del inmigrante y, más específicamente, la del exiliado, desarrollada minuciosamente por el autor para explicar los itinerarios de los llegados a ultramar y concretamente a la Argentina en un contexto donde el clima de creciente xenofobia en Europa marcó su punto más álgido en dos oleadas inmigratorias con las leyes de Nuremberg y la *Kristallnacht*. A su vez, Friedmann traza una cartografía de las organizaciones e instituciones germanoparlantes instaladas en la Argentina, demostrando así una heterogeneidad que desmitifica aquel imaginario dominante acerca de un apoyo generalizado de la colectividad alemana residente en la Argentina al nacionalsocialismo. Por el contrario, muchos germanoparlantes quedaron al margen de todo tipo de alineaciones y otros, como lo anticipa el título de la publicación, se

opusieron abiertamente al Tercer Reich a través de la constitución de un frente antinazi, trazando una compleja red que incluía una asociación orgánica de izquierda como la *Vorwärts*, el periódico de tendencia liberal y republicana *Argentinisches Tageblatt*, los emprendimientos educativos como la fundación del *Pestalozzi Schule* y la *Cangallo Schule*, junto a comités, círculos y asociaciones que dieron lugar a la *Deutsches Patronat für die Opfer des Hitlerfaschismus* (Patronato Alemán de Ayuda a las Víctimas del Fascismo Hitlerista) y la DAD, las dos primeras organizaciones explícitamente proclamadas como antinazis. A diferencia de la primera de ellas, que gozó de una vida efímera, la DAD se erigió como el bastión de la lucha antinazi dentro de la comunidad germanoparlante de acuerdo con su evolución de comité de ayuda a organización política. En consonancia con la política de Frentes Populares lanzada por la Internacional Comunista en el VII Congreso de 1935 y bajo la autopromoción de ser la “verdadera” Alemania, esta asociación fue creada por un grupo de exiliados alemanes, austríacos y germanoparlantes establecidos en el país. Aunque sus miembros provenían de diversas extracciones ideológicas y/o partidarias, gradualmente se impuso en ella una perspectiva marxista, como puede apreciarse en su publicación homónima de alcance supranacional.

Conjuntamente a las acciones políticas y solidarias, relevadas por el autor a través de un riguroso trabajo comparativo entre la revista de la DAD, las distintas publicaciones de la colectividad alemana y la gran prensa, destaca la importancia de las actividades de orden cultural llevadas a cabo por esta organización, como un vehículo clave a la hora de instalar en la opinión pública un posible avance fascista más allá de la órbita europea. Desplegado este aspecto en el segundo capítulo, “Donde estoy yo, está Alemania”, Friedmann reconstruye la configuración de un ámbito de sociabilidad antinazi y alemán como resultado de la interacción entre intelectuales argentinos y alemanes que organizaban desde conferencias, cursos, charlas y la difusión de obras literarias hasta emprendimientos artísticos como la compañía teatral *Truppe 38*, portadora de una concepción del arte como agitación y propaganda, típica de la tradición cultural de las izquierdas del período de entreguerras. A través de este

entramado cultural, el autor discute con aquellas percepciones maniqueas que presentaban la imagen de dos universos comunicados y estancos entre una Alemania nazi y otra antinazi, al encontrar varios ejemplos de una matriz compartida entre las “dos aldeas”, como por ejemplo la lucha simbólica por la apropiación de la obra de autores como Goethe y Schiller que en base a determinadas lecturas eran recuperados desde la izquierda y la derecha en tanto encarnaciones del “espíritu” alemán.

Estrechamente relacionada con otras organizaciones antifascistas, la DAD se vio involucrada y progresivamente confluyó en la defensa de la “argentinidad”. Este aspecto es anticipado mediante una caricatura realizada por Clément Moreau que muestra a Hitler vestido de gaucho bajo el título “Así nadie me reconoce”. Merece aquí un comentario aparte la presencia de grabados, dibujos y caricaturas de este artista a lo largo de las páginas del libro reseñado, pues no sólo refieren a la posición de un “arte comprometido” asumida por una de las principales figuras de la DAD, como lo fue Moreau, quien concebía la utilización del “pincel y la pluma como un arma” (68), sino porque también enfatizan el rol desempeñado por la gráfica como plataforma para la intervención política en la cultura visual de período estudiado.

Ahora bien, retomando el problema de la defensa de la “argentinidad” desarrollado en el capítulo tercero, el autor destaca cómo la gran prensa y otras publicaciones, entre ellas las de la propia DAD, irán gestando en la opinión pública la idea de una supuesta infiltración nazi en la Argentina a punto tal de transformarla en una cuestión de estado en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. Frente al “acecho” de ciertas agrupaciones nacionalsocialistas, el poder ejecutivo discutirá y dictaminará una serie de medidas reinstalando la denominada “cuestión nacional”, lo que traerá aparejada una determinada relectura del pasado nacional. La posible ocupación nazi en territorios sudamericanos alcanzó un clima de extrema intolerancia frente al “*affaire* de la Patagonia”, un supuesto plan del gobierno alemán para apropiarse del sur argentino dado a conocer por medios norteamericanos, que llevó a instalar la creencia del “peligro alemán” y del “espionaje nazi” como un problema de la política interna argentina, delineando un potencial enemigo en cualquier ciudadano

germanoparlante sin distinción alguna. Esta construcción, sumada a una serie de decretos coactivos, ocasionaron fuertes reacciones en el seno de la DAD, alerta a repudiar cualquier homogeneización endilgada a toda la comunidad alemana. Sin embargo, es interesante la aguda observación realizada por Friedmann que revela como la propia DAD, a través de sus discursos, cumplió una labor importante en la construcción de este tipo de “mitos movilizadores”, provocando así un efecto de “boomerang”. Este hecho le permite al autor no sólo matizar aquellas visiones que se limitan a interpretar la construcción de un “enemigo” interno como una estrategia de las operaciones norteamericanas y de los países aliados sino también enfatizar la participación de dicha organización en la política nacional. Dicha participación en la política interna argentina, que constituye una de las hipótesis centrales del libro, se contrapone con el discurso hegemónico de la propia DAD que acentuaba su autonomía y su autoexclusión de la política interna.

El cuarto capítulo, “Los alemanes y el nazismo”, avanza sobre las polémicas suscitadas alrededor de las diversas interpretaciones sobre los orígenes del nacionalsocialismo y la responsabilidad otorgada a la comunidad alemana, centrándose en las posiciones de los emigrantes alemanes antinazis y sus vínculos con los exiliados italianos antifascistas. Con el foco de atención siempre puesto en la DAD, el autor no sólo da cuenta de sus fricciones y escisiones, sobre todo a raíz del pacto Ribbentrop-Molotov, sino también su progresiva politización al diseñar proyectos políticos que comenzaban a vislumbrar en la inmediata postguerra una “nueva Alemania” cercana a la izquierda, analizando detalladamente las estrategias discursivas de la organización de acuerdo al público lector al que se dirigía, ya sea germanoparlante o de habla hispana. Esta creciente politización es uno de los temas retomados en el capítulo quinto, “La ‘otra Alemania’ y las identidades judeoalemanas”, dedicado a la cuestión del antisemitismo y su incidencia en la conformación de diversas identidades políticas al interior de la DAD. Friedmann rastrea las flexibles combinaciones que adquirieron los procesos de identificación colectiva a partir de las variadas articulaciones entre la identidad judía con la alemana, sosteniendo la imposibilidad de pensar una separación tajante entre los

“exiliados raciales” y los “exiliados políticos”. Las posiciones variaban desde un fortalecimiento de la identidad alemana, incluso en aquellos judíos que militaban en agrupaciones judaicas, hasta manifestaciones de abierta germanofobia. El autor traza aquí las principales líneas del proceso que condujo a la conformación de profundos prejuicios antijudíos en la comunidad alemana antes del ascenso de Hitler, así como también la reivindicación de la DAD—por medio de diversos canales como revistas, conferencias y obras de teatro—acerca de la existencia de “otra Alemania”, la “verdadera”, opuesta a las visiones que reducían al pueblo alemán como nazi y antisemita. Con numerosos ejemplos, el autor da cuenta de la complejidad que entraña la configuración de identidades como el resultado de un proceso en el que inciden tanto el lugar de origen como el de residencia. En consecuencia logra explicar que, así como la DAD se destacaba por una doble identidad, antinazi y alemana, en muchos otros casos predominó la identidad judía de acuerdo a la coyuntura mundial y local.

Por último, el capítulo sexto, “La lucha no ha terminado”, aborda el final de la Segunda Guerra Mundial y el redoblado esfuerzo de la DAD por proclamar la existencia de “otra Alemania” no ligada al nazismo, en un contexto generalizado de condena internacional hacia esa nación y las denuncias hacia los países aliados por la intromisión en las medidas tomadas en el nuevo contexto de posguerra, junto con la búsqueda de una articulación de esa nueva Alemania con la Europa socialista. De esta manera, la DAD ya no sólo se definía como una agrupación antifascista que apoyó, a nivel internacional, los esfuerzos de la causa aliada en tanto defensa de la libertad y la democracia sino que asumía el deber de luchar por una definitiva liberación, sobre todo en el ámbito nacional con el nuevo escenario que comenzó a vislumbrarse a partir del golpe de 1943 y el inmediato ascenso de Perón, identificado con el resurgimiento del “nazifascismo”. Paradójicamente, en este nuevo escenario local e internacional se percibe también el progresivo ocaso de la DAD, pero dejando un legado de profunda significación en los germanoparlantes de la Argentina pues, en palabras del autor, “En el exilio, la nacionalidad dejó de ser simplemente una *comunidad imaginada*, retomando la feliz expresión

de Benedict Anderson, para pasar a convertirse en un tejido de relaciones interpersonales” (211).

En síntesis, este libro constituye una gran contribución para la mejor comprensión de una problemática como el antifascismo que, dada su multiplicidad de actores y variados derroteros, se presenta como un mosaico siempre complejo. En ese marco, el estudio de Friedmann, basado en un nutrido corpus documental, aporta con erudición una novedosa perspectiva de la “lucha antifascista” en la Argentina que ilumina un importante aspecto de este movimiento y abona un camino en el cual existe aún un vasto terreno para seguir explorando.